

EL DISLOQUE



Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 17 de Octubre de 1899.

Núm. 20.

¡VAYA UN ALOJAMIENTO!



—¿Dónde va usted, militar?
—Decididamente me voy á la M...

LIT-MENDEL-ISABEL LA CATÓLICA-25-MADRID

La reforma económica.

Se impone. Hay que introducirla. Todos están acordes hasta Silvela, que en su afán de que se introduzca lo más hábil, rápida y energicamente posible, ha echado mano de Villaverde.

En la casa española más arruinada, moral y materialmente que el propio Riff, urge suprimir gastos, vivir modestamente, conformarse con el desastre, hacer economías, en una palabra.

Tal propósito está en mente de todos.

A su modo (*modus vivendi*) lo proclaman los ministros actuales, incluso el Sr. Durán y Bas, que quiere econorizar cuatro provincias al mapa de España desde un ministerio español, donde le regalan seis mil duros y Robert libre, para que el Robert cante *els segadors* en una cátedra de medicina, cuyos emolumentos cobra en moneda española, no obstante *es seguas* repugnancias.

También creen en la urgencia de las economías, y tienen para realizarlas un programa, más ó menos lato:

- La prensa de gran circulación.
- La de poca circulación.
- La de ninguna circulación.
- Los comerciantes é industriales.
- Los políticos (¡claro!).
- El clero.
- La aristocracia.
- Los propietarios urbanos y rústicos.
- Los tenedores de papel.
- El ejército.
- La armada.
- Y la que se va á armar.

Varían los programas, pero la unanimidad de pareceres en lo que toca á la urgencia de las economías es absoluta.

Se imponen; todos deben contribuir á la mejor solución del problema.

El Disloque no puede, no quiere dejar incumplido deber tan sagrado; pero su modestia le impide hacer programas, y somete á la consideración de los hombres de buena voluntad el siguiente cuestionario por si puede servir de algo en el asunto que tanto y tan justamente nos preocupa.

CUESTIONARIO ECONÓMICO

DE

El Disloque

1.º Si se mandara á la escala de reserva (sin cobrar por supuesto, y no cobrando como se ha hecho recientemente) á los generales de mar y tierra que, previo examen de capacidades y servicios, demostrasen no tener aptitudes para el mando, ¿cuánto dinero se ahorraría?

2.º Este proyecto no es de El Disloque, sino de dos docenas de generales reunidos para someter al Ministro de la Guerra bases encaminadas á la reorganización del ejército. (Véase *El Liberal* del 13.)

Si de coronel abajo constituyeran los militares tribunales selectivos y eliminativos para seleccionar ó eliminar á los oficiales de todas las jerarquías que no prueben tener capacidad bastante para el desempeño de sus cargos, ó que no satisfagan las más severas exigencias de la dignidad y del honor, ¿qué economías podrían introducirse en el presupuesto de Guerra?

3.º Si los generales encargados de ciertas componendas, devolviesen al Estado el dinero invertido en hacer tratados de paz tan ridículos como estériles, ¿cuántas guerras podría sostener España?

4.º Si los exministros de marina de la Restauración tuviesen que reintegrar al Tesoro, cada uno según fechas y épocas de mando, las cantidades consignadas en los presupuestos para construir escuadras que, ó no hemos tenido el gusto de ver ó hemos visto por inútiles, destruidas á las primeras de cambio, ¿qué escuadra podía tener hoy la nación?

5.º Si los grandes comerciantes é industriales, que ahora se quejan tanto, tuviesen que abonar al Tesoro las sumas que debían haber

satisfecho por derechos de aduanas eludidos (seamos finos); por omisiones impensadas (sigamos siendo finos) en las hojas de entrada, en los fletes que vienen como muestras, en las muestras que vienen como fletes, etc., etc... ¿cuánto dinero entraría de golpe en el Tesoro?

6.º Si se suprimiesen de una vez todos los obispados y arzobispados á cuyos ocupantes se demostrase, previo imparcial examen, que carecen de sentido común y apostólico, ¿cuántos obispados y arzobispados quedarían en la península é islas adyacentes?

Si se suprimiesen también por inútiles para las necesidades de este mundo y del otro, todos los canónigos, que sólo sirven para cantar en el coro, ó, si al menos se les pagase como á los coristas usuales, 3,50 por barba, ¿qué ahorros se harían en el presupuesto del clero?

7.º Si en lugar de eximir del servicio de las armas á los jóvenes que estudian para curas, se exigiese que fueran á servir como cada quisque ó en su defecto pagasen los seminarios 3.000 pesetas por cabeza de cura presunto, ¿cuántos miles de pesetas entrarían al año en la caja de redenciones?

8.º Si los seminarios, colegios de curas, monjas, conventos, etcétera, pagasen una contribución por tener ese deber como ciudadanos y otra contribución por tener que aguantarlos los ciudadanos restantes, ¿á cuánto ascenderían, por modesta que fuese, los productos de esa contribución?

Si en vez de pagar el tanto por ciento que pagan los derechos de transmisión de dominios, los legados que se hacen á las comunidades religiosas pagasen el que debían pagar, ¿qué aumento tendría por tal concepto el Tesoro español?

9.º Si se vendiesen las alhajas de las imágenes que hay en todos los templos de España, las cuales imágenes (los sabemos por autorizado conducto y por cartas particulares) no necesitan las alhajas para ningún uso y están dispuestos á entregarlas en beneficio de la prosperidad patria á cualquier hora... Si esa venta se realizase, ¿cuánto produciría?

10.º Si todos los políticos de la Restauración abonasen el dinero que durante la época de su mando se ha perdido, extraviado ó quitado inútilmente, ¿cuánto tendrían que devolver?

11.º Si los propietarios rústicos y urbanos se viesen obligados á abonar lo que adeudan por ocultaciones de riqueza, aunque fuesen diputados, exministros, ministros ó caciques, ¿qué suma se verían obligados á abonar?

12.º Si el papel, la renta y la herencia pagasen lo que en justicia deben pagar, ¿cuánto pagarían?

13.º Si los literatos que viven y han vivido de tomar del francés sin declarar las procedencias, pagasen como autores fraudulentos, en igual medida que todos los defraudadores, ¿cuánto habrían de abonar al Estado las administraciones lírico dramáticas?

14.º... Pero á qué seguir... Si todos los españoles, absolutamente todos, en vez de echarle la pelota al vecino, cumpliésemos con nuestro deber de ciudadanos, ¿cuánto ganaríamos en crédito, y cuánto economizaríamos en vergüenza?

Weylerefñas.

A la Junta Consultiva
no me vengas á llorar,
Lláname si quieres... Weyler,
pero déjame cobrar.

Ya habrás visto que no soy
lo que tú te figuraste...
¡Soy un pobre general
que no se mete con nadie!

La Habana se iba á perder,
y yo, al venir por acá,
decía: «los que la encuentren
que poco van á encontrar.»

Mesmamente me ha pasao
lo que al pato en la laguna
por rondar á tres partidos
me he quedao con la Junta.

Mira si subo, que quise
recoger de Prim la herencia,
y he acabao por recoger
lo que tira Polavieja.

Me pasa lo que á las monas
que se meten á criar,
¡basta mirarme pa ver
la leche que pueo dar!

ROBERT

Es el hombre del día.

Publican su retrato los periódicos ilustrados; el lápiz de los caricaturistas se emplea en satirizar sus actos; su nombre corre por los hilos telegráficos y telefónicos, y ya en pro, ya en contra, no hay una pluma española que no tenga necesidad de escribir su nombre.

Es el hombre del día.

Pero á nosotros nos parece sencillamente un tonto: casi tan tonto como Silvela, que le apadrinó en no lejana fecha, y como Durán, que le sigue alabando *entre paréntesis*.

Aplaudiríamos su energía si de ella hubiera dado muestras en alguno de los momentos de su reinado efímero, y su entusiasmo al defender las ideas nos hubiere seducido, si, en efecto, viéramos alguna vez ese entusiasmo.

Pero ese Robert que preconizaba la supremacía de la raza catalana estudiando sus cráneos, para tomar una apostura de Hamlet traducido, parécenos sencillamente un Doctor de la Plaza Mayor, que ofrece á bajo precio la curación de todos los males, y se retira á la primera amonestación de la autoridad competente.

Sabemos que son preparadas por él esas manifestaciones de los *boers* de las ramblas; sabemos también que sus alumnos le aplauden para contar con la benevolencia de fin de curso—aspiración que todos hemos tenido en nuestro tiempo—y sabemos que la opinión seria y sensata de la culta Barcelona está de acuerdo con el resto de España al juzgar á ese traidorzuelo de melodrama.

Y sabemos asimismo, que en las más importantes cuestiones administrativas de aquella administración, Robert ha justificado perfectamente su apellido.

Crónicas de «El Disloque».

¡Oh, la moral!

No asustarse.

Se trata de una moral por horas. Una moral de coche de punto.

Durante el día puede uno cometer cuantas inmundicias le plazcan; *está alta la alquiler*; de nueve á doce de la noche y al entrar en los teatros de *función entera* (han de ser de *función entera* precisamente) *se baja la alquiler*, y *arre*, abonado; atropella las representaciones escénicas donde haya queridas y queridos, á *ulteriores*... odios ó codicias.. cualquier cosa que huela á humanidad!... Para eso están los escenarios particulares, donde se es actor, actor y á veces empresario, ¡pero los escenarios públicos!... ¡De ninguna manera!... Hay que regenerarse en todo y, por consiguiente, regenerarse artísticamente también.

Y á fin de no ser inferior á sus congéneres, la regeneración teatral toma el mismo camino que las otras actuales regeneraciones. Dedicarse al cultivo del cerato simple literario para curar la *miseria* artística, como se dedican los gobernantes al cultivo de cerato simple económico para curar la *miseria* patria.

Nada; que todos los abonados son silvelistas, ó todos los silvelistas son abonados.

Se ciñen al programa del actual gobierno con el mismo afán de compenetración que liga nueva á pierna de hembra joven; y perdonen los abonados la inmoralidad, y las hembras que las seleccionemos en nombre de las ligas... Se ciñen al programa y lo cumplen con rigurosa exactitud.

En este período de reacción vergonzosa que atravesamos, mejor dicho que nos atraviesa de parte á parte como hierro hecho ascua por mano de inquisidores; en este período seleccionista, de todo progreso, que entrega la infancia á manos clericales para que nos devuelvan

una generación de imbéciles ó de tonsurados con el cerebro castrado para la fecundación de las ideas y la conciencia atornillada por el grillete del fanatismo; en esta época que autoriza la existencia de un señor Pidal en el ministerio de Fomento y da el visto bueno á un plan de enseñanza que parece reglamento de sacristía; cuando los congresos católicos se reúnen para abofetear, á ciencia y paciencia del Gobierno la Constitución del Estado, y los obispos se dirigen á los poderes públicos como dictadores; y los poderes públicos responden á los obispos como siervos; cuando se trata de modificar, no de cambiar la bandera española, sustituyéndola por un manteo atado á un cirio y de entregársela después á un general que lleve colgado el sable de un rosario; en esta época de retroceso, que provocaría en nuestros padres el rubor de la indignación y el ansia de la lucha y hoy se enseorea de España, gracias á la indiferencia y á la cobardía moral de los hijos por aquellos padres engendrados; en tal época y en tal instante, lógico es que la invasión no se detenga y entre por todo, hasta por la libertad del arte respetada siempre en nuestro país, aun por los monarcas absolutos de la casa de Austria y los inquisidores del siglo XVII.

Haría falta que viniera un Silvela al Gobierno para que su semilla fecundara produciendo una cosecha de abonados, capaces de exigir á las empresas, y se lo exigirán, que no representen las comedias de Tirso, de Calderón, de Lope y demás autores inmorales.

Nada de pasiones, nada de arte humano; *comedias morales*, y un rosario con letanía para fin de fiesta.

¡Qué remedio!...

Los abonados lo ordenan y la empresa pasa por las órdenes de los abonados; porque á la empresa no le importa el arte, lo que le importa es ganar dinero.

Los actores... ¡Ah, los actores! Aunque sean actores... y jóvenes y *tal*, necesitan comer, y como la comida la da la empresa, pues se prescinde del arte, se transige con la empresa, ¡y viva el garbanzo!...

De modo que los abonados se imponen á la empresa; la empresa á los actores; empresas y actores consultan con los obispos de tanta el repertorio, y, poco á poco se va formando un teatro eclesástico... El teatro del santo bostezo.

Del mal el menos si los autores no necesitan desde ahora, para leer una obra á empresas y cómicos, presentar la papeleta de comunión.

Todo eso está muy bien.

Pero, ¿no hay una sociedad de autores? ¿No tiene esa sociedad, como fin mínimo defender los intereses de esos asociados, como fin supremo defender la libertad y la independencia del arte.

Pues ¿por qué no se reúne?... ¿Por qué no dice á abonados, empresas y cómicos, nos llevamos nuestras comedias, y ahí se quedan ustedes para representar, cobrar y ver representar el trisagio?

¿No es éste, más que un derecho, un deber en todos los artistas?

Porque lo que empieza por el teatro, seguirá por el libro, por la frase musical, por el cuadro, por la estatua... por todo.

¡Así que los caballeros más ó menos abonados para esto de las reacciones se paran en barras!...

Cuando esto llegue...

Entonces será cosa de que se reúnan los artistas españoles y los españoles que no quieran *abonarse* á la desdicha patria, para emigrar á Africa y fundar allí una colonia, chiquitita, naturalmente, en cuyas fronteras se lea esta inscripción:

Asilo de españoles civilizados.

JOAQUÍN DICENTA.

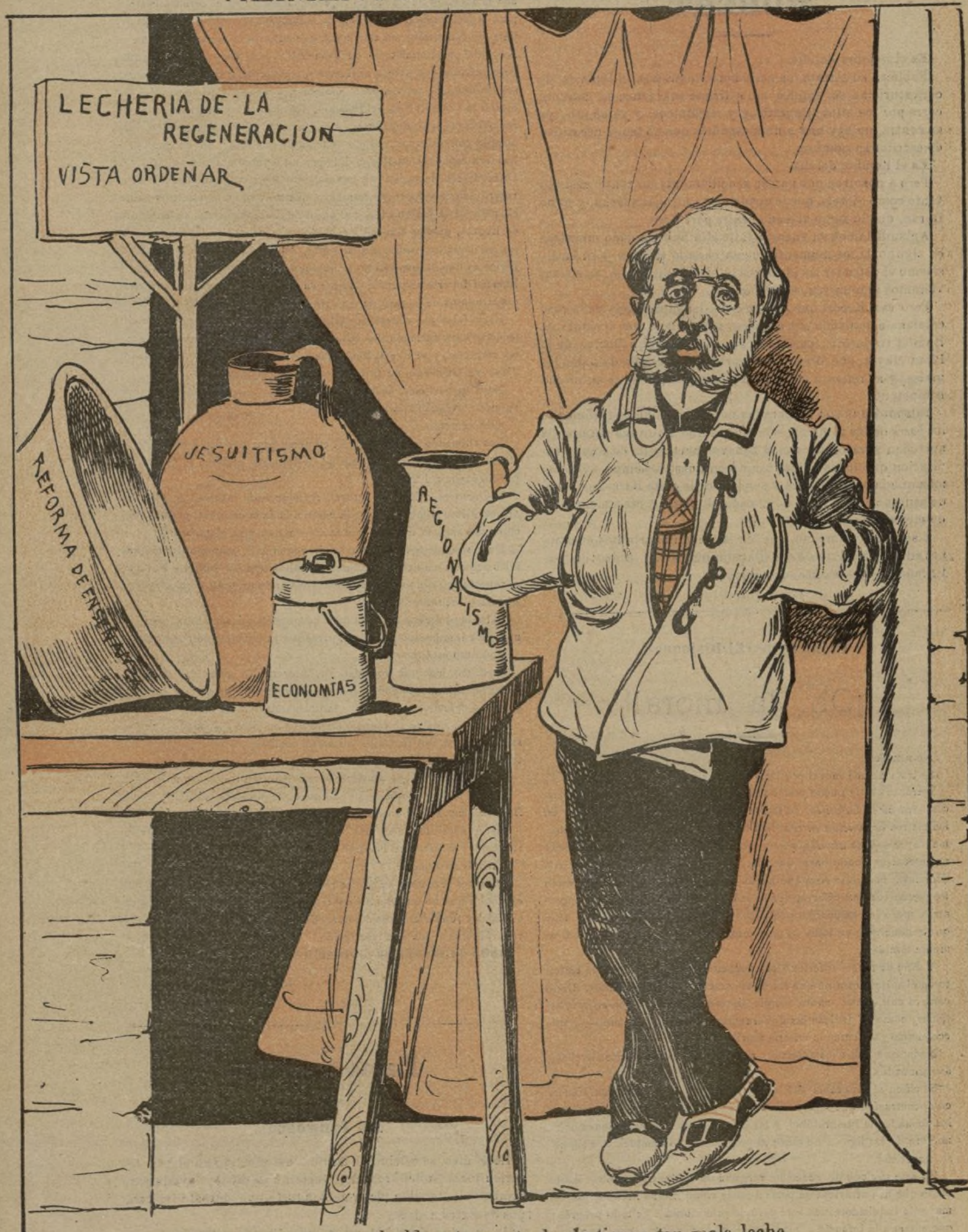
Plagas nacionales.

La langosta.

Hace días se celebró en Mérida un meeting en el que los agricultores solicitaron del Gobierno medios y ayuda para combatir la terrible plaga de langosta que devasta los campos de Extremadura.

Al meeting asistió Moret, en clase de plaga temible, y con

ALIMENTOS ADULTERADOS



Denunciamos al señor alcalde este puesto donde tienen tan mala leche.

Ayuntamiento de Madrid

¡SANTIAGO Y... Á ELLAS!



—¡Cierro el salón! ¡No puedo consentir que se falte á la moral!...

—¡Pero, Sr. Gobernador, eso es de un cursi subidísimo! ¿Y usted es el autor de la Filocalia?

su «habitual elocuencia» habló de la langosta, de los langostinos y de las plagas, desde las «acreditadas» de Egipto, hasta la de Silvela, tan desacreditada ya.

Los labradores extremeños pusieron el grito en la plaga que convierte sus campos en eriales, en los que da ganas de echar salsa mayonesa, y pidieron a los poderes públicos auxilios y protección.

Creemos que los pobres agricultores hacen mal en preocuparse por la visita de la langosta, ¡qué más da! Dentro de poco el recaudador de contribuciones recorrerá sus campos asolándolos, si dejan algo que asolar las langostas, y se llevarán lo que a fuerza de mi trabajos logren salvar. Y de imitar a los señores del meeting de Mérida, sería cosa de nunca acabar.

Precisamente podemos dejar pequeñas a las siete plagas de Egipto.

Aquí no tenemos quien nos gane a eso.

Sería cosa de nunca acabar.

Primera plaga: Sagasta y su familia; familia que según los Humboldt y los Cuvier de última hora (no es la última hora de Fornos) es más numerosa que la de los «termitas».

Segunda plaga (completamente desconocida de los naturalistas) «*Silvelis pigmeus*». Es verdaderamente temible, no hay insecticida capaz de destruirla: ejemplares más notables (por lo malignos). «*Silvela rex*»; «*Datus celestinus*»; «*Li-niers-filocalicus*»; «*Sancho Abarcus*».

Estos bichos no se revelan en ningún cultivo.

Precisamente lo que hace falta es no cultivarlos.

Después de estos modestos datos bacteriológicos (en los cuales no ha intervenido el doctor Cortezo), comprenderán nuestros lectores que se imponen los lazaretos.

Lazaretos acordonados.

Y al que pase ¡fuego!

Gamacerías.

Nuestro amigo Gamazo, que hace muy poco fracturóse un brazo como saben ustedes, ya parece que (me alegro por él) se restablece.

Así lo comunica con buen fin el Señor Bellogín, que es en Valladolid corresponsal de nuestro compañero *El Liberal*.

Dice éste, en un sabroso telegrama, que el antiguo aliado de Mateo, lejos de guardar cama, por el campo se marcha de paseo; lleva el brazo derecho en cabestrillo y no piensa salir de Boecillo hasta que esté curado, lo cual que me parece bien pensado.

Como suele salir a campo abierto y en el campo, es sabido que hace frío, el hombre va cubierto de un paletó de padre y señor mío, que miran con envidia ciertas gentes y con mucha tristeza sus clientes.

No se puede vestir, ¡y bien lo siento! traje de sociedad, por cuya causa no acudirá al abrirse el parlamento haciendo en su política una paúsa; pues ya está averiguado que para tomar parte en las sesiones es preciso asistir bien trajeado y llevar, poco usado, un frac con remuchísimos... faldones.

¡Hasta en la vida ¡oh Dios! (1) parlamentaria tiene mucho valor la indumentaria!

Pero el señor Gamazo que no es manco, a pesar de lo del brazo, ha dado a Bellogín sus opiniones acerca de las múltiples cuestiones que en la presente situación tan crítica tienen actualidad en la política.

¿Y qué ha dicho? ¡El lugar común eterno! Que si hoy intenta la nación salvarse, necesitan los hombres de gobierno de su suerte infeliz preocuparse; que si queremos ver en la alta esfera lucir el sol de gloria de otros días, hay que buscar a escape la manera de hacer una política sincera de trabajo, honradez... y economías... Molestan, en verdad, las opiniones que nos arrojan con brutal cinismo los insignes varones que a España condujeron al abismo. Todos dicen lo mismo, mas cuando son poder, viejos y nuevos, nos brindan sus *fascos* y hacen lo que les sale de los... cascotes lo propio que en el tiempo de los Suevos.

Por eso ¡oh Bellogín! tu telegrama a todo el mundo le produce escama; dí al hacendista Don Germán Gamazo que luzca ese programa cuando gobierne aquí, si es que gobierna, que se alivie del brazo ¡y no meta la pica!

Al otro lado del bombo.

Mucho tiempo hace que no bogaba Novo y Colson por el revuelto mar de la literatura dramática, acaso por miedo a los escollos, acaso por averías en su nave.

Por fin, a bordo de un ligero bergantín, ha llegado a puerto, y en él puede limpiar sus fondos, ó como si dijéramos, cibrar crecidos trimestres, pues, según opinión de nuestros críticos respetabilísimos, *Los garrochistas* se eternizarán en los carteles. ¡Eso es lo que se llama poner una garrocha en Flandes, que no una pica! Y ustedes perdonen que acá juguemos del vocablo como cada hijo de vecino.

Sin que pretendamos quitar una sola de las hojas de laurel que cubren la frente del Sr. Novo y Colson, ya laureado con ocasión de *La bofetada*, *La manta del caballo* y otros dramas no menos apreciables, diremos que *Los garrochistas* nos gustan poco, bien sea porque en cuestión de gustos no hay nada escrito, bien por nuestra poca afición a las obras en un acto que nos meten el corozón en un puño cuando tenemos el cuerpo metido en una incómoda butaca. Crítico ha habido que se relamió de gusto al ver en el escenario de Apolo una zarzuela sin chulos, saludando al Sr. Novo como a un regenerador del teatro por tres cuartos de hora. Nosotros nos limitamos a saludarle como particular, y eso tímidamente, ya que no tenemos el honor de contarnos en el número de sus amigos íntimos.

Parece ser, según los mencionados críticos, que la música de *Los garrochistas* es cosa nunca oída, lo que no se puede decir de todas por excelentes que parezcan.

Poco entendemos nosotros de música, pero así y todo no encontramos el colorido de que hablaban nuestros compa-

(1) ¡Oh Dios!.. ¡Hermoso ripio que debió colocarse en el principio!

ñeros, aunque ya se nos alcanza que lo decían por tratarse de Viniegra, pintor famoso, y ser poco amena una crónica donde no aparezca alguno que otro chistecito, siquiera sea tan natural y tan corriente.

¡Somos tan ingeniosos los chicos que manejamos el escalpelo inmortalizado por *El segundo apunte!*

TENEDURIAS

En una de esas insoportables informaciones de *Juanito Pedal*, en las cuales este activo ciclista y compañero en la prensa nos comunica los chismes de bastidores, leímos, con el natural asombro, que Don Juan Tenorio iba a comer con los propios dedos los manjares que comparte con sus invitados.

En honor de la verdad, creímos que el amigo Thuiller se excedía en punto a propiedad escénica; pues recordando nuestras modestas lecturas, el tenedor se nos aparecía como *chisme* anterior a la época en que vivía el *burlador de Sevilla*.

Por si teníamos alguna duda, el famoso Dr. Thebussem nos ratifica en nuestra opinión, y así lo expresa en un *sabroso* artículo, que el *Heraldo* ha tenido la bondad de servirnos en su primera plana, o como si dijéramos, de primer plato.

Resulta que el tenedor es casi tan antiguo como el hombre, o por lo menos como el hombre limpio, pues eso de comer con los dedos es una porquería, digna de los ciudadanos anteriores al diluvio.

Si se tratara de cosas inmateriales, nuestra duda no habría tenido razón de ser: sin tenedor se han comido las colonias españolas aquellos políticos que las administraron sucesivamente; sin tenedor se han ido *jamando* el dinero nacional los hombres de Gobierno que rigieron nuestros destinos en épocas memorables; sin tenedor se han *manducado* asimismo nuestras libertades y nuestros derechos los invitados al gran banquete de la política española... Pero para comerse un trozo de carne, o un plato de verdura, se ha usado el tenedor desde los tiempos de la Nanita.

Claro está que los *cerdos* han comido, comen y comerán con las manos; pero ¿pueden esos animales ser presentados en escena?...

Piense Thuiller en las razones históricas y sociales que le saldrán al paso, y no coma con los dedos al hacer el Tenorio... ¡Además, el héroe de Zorrilla necesitaba llevarlos limpios para prolongar alguna de sus galantes aventuras!

Las economías.

(Cuento casi nuestro)

«Los ministros estudian el modo de hacer grandes economías en todos los ministerios.»

(De un colega).

«En Barcelona no paga nadie.»

«En Valencia tampoco.»

«Etc., etc.»

(De otro cualquiera.)

En un pueblecito de Aragón murió un rico labrador, dejando toda su fortuna a su único hijo.

En el testamento, le rogaba continuara pasando, como él lo hiciera en vida, una pequeña renta a una buena moza que endulzó sus últimos días con caricias y cuidados.

El chico, que era avaro como Harpagon, leyó y releyó el testamento, y a los tres ó cuatro días se presentó en casa de la moza.

Esta lo esperaba con el alma en un hilo, conocía su avaricia, y temía por los *realicos* del viejo.

Después de hablar del tiempo, de las cosechas y de los lobos que la nieve arrojaba de las faldas del Moncayo, la muchacha interrogó al hijo del que fué su amante.

—¿Leiste lo que decía tu padre?

—Leílo.

—Bueno, *pus*... ya sabes...

El mozo callaba dando vueltas a la nudosa vara que llevaba a manera de bastón.

—Yo, Juan, no *quieo* serte *pesá*, gastaré poco, tú lo has de ver; si te *paecen* mucho los 160 *riales*, dimelo, *yo pueo* ahorrar, y en último *rimedio*, con 140 tendré bastante. ¿Te *paice*?

Juan callaba volteando el garrote.

—*Pus* mira, ya ves si *quieo* *quear* bien, *toavía* haré más... ¿Te *paicen* muchos... seis *duricos*?

Como Juan no contestase, prosiguió la moza.

—*Na*, que no pelearemos, hombre, *descuítia*, no iré a la fiesta del pueblo, ni me mercaré el refajo... ni el pañuelo... y así *pueo* ahorrar... *pus* 40 *riales*, ¿qué me *ices*?

—¿Yo?... *Na*.

—¿Es que te *paice* poco? *Pus* hombre, dame tres *duricos*, dame dos, ¿qué dices hombre?

—*Na*. ¡*Mia* tú a mí!

—Bueno, pero ¿te *paice* mucho? ¿No he *economizao* bastante?

—¡A mí lo *mesmo* me da! —contestó Juan levantándose.—Tú verás lo que *ti* haces.

—Pero dí, ¿cuánto me das?

—¿Yo? ¡Ni un *rial*!

—¿Ni un *rial*? ¿Entonces *pa* que me has *dejao* hablar?

—¡Otra *qui* Dios! ¡*Pa* ve lo que *ti* daba de más mi padre!

DISLOCACIONES

Casi es un hecho la creación ó traducción de la prefectura que ha de llamarse de Madrid-Alcalá.

De modo que tendremos un prefecto de Madrid-Alcalá, y un obispo de Madrid-Alcalá.

¡Ah, Villaverde, aquí de las economías!

¿A qué esa redundancia?

Simplifiquemos.

Que desempeñe el obispo también la prefectura.

O que desempeñe el prefecto también el obispado.

Para el caso ó para el servicio es lo mismo; para las economías resulta una ventaja.

Se suprime un funcionario y se gana un sueldo.

Sin detrimento de lo temporal ni de lo espiritual.

Meditelo V. E.

El general Ludlow, gobernador militar de la Habana, ha ordenado á todos los oficiales que aprendan el idioma español.

¡Menos mal!

Se llevan todo, pero no nos arrancan la lengua.

El gobernador de Madrid, Sr. Liniers, ha marchado á Burgos.

Se cree que la histórica ciudad le nombre hijo adoptivo.

En clase de queso.

Leemos:

«El señor ministro de Fomento recibirá á los señores diputados y senadores todos los días, de seis y media á siete y media de la tarde.»

¡Caramba, nos alegramos saberlo!

¡Para no ir!

Según telegrama de Mestre, en la segunda corrida de toros de Zaragoza, un espectador se entusiasmó de tal modo con el Guerra que, quitándose las botas, las arrojó al redondel.

¡Claro!

¿Para que las quería?

Gente así no debe gastar más que herraduras.

En Zamora se ha verificado un banquete de maestros.

Aunque parezca mentira, no se comieron los unos á los otros.

Gritan los catalanistas

y hasta amenazan ¡los pobres!

¡Vienen *pegando*... en los sobres

los sellos separatistas!

¿El separatismo?... ¡Tapal

¡Pues que nos tira al degüello

y ya que tienen un sello

les hace falta una chapal

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	16 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

CAÍDA DE L'ATIGUILLLO



Al fin le apañaron por las orejas.